Año V—Época II La Plata, 1ª quincena de Octubre de 1922 Núm. 89

Redacción y Administración: 14 N. 1227
LA PLATA

IDEAS

Suscripción mensual 0.20
Número suelto. . . 0.10

Publicación Quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Risto Stoianovich

NUESTRO EDITORIAL

Puñadito de verdades

Ponemos en la calle nuestro corazón, rojo y luciente como un rubí, y todos pasan junto a él sin hacerle caso. Ya puede ser muy buena, muy heroica o muy bella nuestra obra, que nadie le concederá una mirada de aprobación o amor. Ponemos en cambio una moneda sucia, para divertirnos a costa del transeunte, y es seguro que cuantos pasen a su vista se precipitarán a recogerla.

Podemos ser muy sabios o muy amables, y llevar nuestra sabia o amable humanidad metida dentro de una pobre ropa, que nadie nos llevará el apunte, ninguno nos tendrá en cuenta. Pero seamos muy idiotas con dinero, con autos y la mar, y todas las miradas convergerán sobre nosotros, todas las caras nos obsequiarán con una sonrisa, todas las cabezas y los cuerpos nos rendirán una genuflexión o un saludo.

Estas son verdades tan evidentes, que a ninguno le sorprenden de puro sabidas que son. Y como estas verdades, hay muchas otras que, sin embargo, pese a su circulación o su evidencia, parecen no haber sido nunca percibidas. El gobierno...

El gobierno es un organismo gigantesco que nada produce, y que consume constantemente. Vive en el cuerpo social lo propio que una sanguijuela aplicada al cuerpo humano. Su única función es la de succionar; y defecar, su única misión.

Tiene la pretensión de garantir el orden, de ser el guardián de la moral, el ángel custodio de las buenas costumbres, de las buenas formas, de cuantas virtudes a la horchata ambulan por el mundo, por él propiciadas y con su visto bueno. ¡Tiene hasta la pretensión, a veces, de vigilar la ortografía!

Pero observemos el orden. No pasa día que no sea alterado; y ello es muy natural, mientras para el gobierno se llame orden la obediencia, la sumisión y el servilismo.

Es que el gobierno posee una idea arbitraria sobre el orden; y cuanto más poderoso se torna, más arbitraria es su idea, porque más reducido, más pequeño, más cero es su concepto de independencia.

Todo, pues, lo que escape al sentido que del orden tiene el gobierno, será siempre desorden, rebeldía, insubordinación, que él castiga o habrá de castigar tarde o temprano.

Pero observemos la moral. He aquí que el guardián de ella, el ángel custodio de todas las virtudes, vive en contradicción consigo mismo. Mientras por un lado propicia las más horchatalizadas virtudes, por el otro máma como un ternero sin madre, en las inmoralidades más acabadas. No hay prostitución de la que el gobierno no saque algún provecho. No hay juego que no reglamente, para explotarlo, ni vicio sobre el cual no aplique su bestial hocico para extraerle jugo.

Nada escapa a su control. (Su control es su aparato de succión). Nada vive sin su autorización o su permiso. Y en cuanto hay una inmoralidad que se le escurre o que subsiste sin su conocimiento, ya entra a perseguirla, hasta que la acorrala, la acogota y la viola como un estuprador cualquiera.

Para eso ha inventado una palabra que le sirve a maravillas: clandestinidad. Todo lo clandestino es, pues, inmoral para el gobierno Y lo clandestino es lo que no ha caído bajo su chupón. Pero paguemos el impuesto, sometámonos a las leyes, obedezcamos sin chistar, y ya podemos ser rufianes, jugarnos la tranquilidad de una familia, hundirnos en los peores vicios, vivir emputecidos día tras día, que no habrá autoridad que nos salga al paso para impedirnos nada de esto. La cuestión es pagar, la cuestión es obedecer y no quejarse nunca. En eso estriba el orden y la moral del gobierno.

He aquí un puñadito de verdades tan evidentes, que asombra encontrar gentes que no las hayan palpado todavía.

Nosotros las entregamos a la circulación en la esperanza de que cayendo bajo los ojos de algunas de esas gentes, nos ganaremos una conciencia para la causa que defendemos y un brazo más para la revolución.

F. DELY.

La piedra: el Estado

Yendo cierta vez con una carreta por un camino, hacia la cima de una montaña, encontréme con una enorme piedra sin valor, que me obstruía el paso. Como estaba algo fatigado, aproveché tal oportunidad para desatar los animales y descansar.

Detrás mío venían otras carretas que hacían igualmente, el camino largo y penoso hacia la cumbre de la montaña. Los otros carreteros, ya acostumbrados a tan largo camino, no se fatigaban tanto, así que me pasaron y continuaron su marcha. Pero a poco andar, cuando llegaban a la piedra se desviaban para proseguir marchando por un paso peligroso por lo estrecho y por estar a orillas de un barranco.

Cierto día tuve o, francamente, busqué la ocasión de conversar con uno de los carreteros, preguntándole por qué tomaban ese camino, a costa de sacrificios y peligros. Este carretero, hombre de edad madura, curtido por el trabajo, tenía aspecto de sumiso, de miseria y de ignorancia. Al escuchar mi pregunta, tuvo un gesto de extrañeza y a la vez de asombro, pero me contestó, aunque de malgrado, que él tomaba ese camino porque la piedra le impedía el paso y que esa piedra hacía muchos años que permanecía en el mismo sitio. Y, haciendo cálculos, llegó a decirme además que allí estaba desde cuando su propio padre era carretero.

Creyendo el momento oportuno, le repliqué que si tanto incomodaba esa piedra, por qué no la sacaba. Y me respondió, primero, que sus fuerzas no se lo permitían, y luego, que si hacía tantos años que estaba allí, ya podía seguirse quedando, al menos por el poco tiempo que a él de vida le restaba.

Traté de hacerle comprender al hombre los beneficios que le reportaría retirar la piedra; que estos beneficios no serían solamente para él, sino también para sus hijos y para los hijos de sus hijos; pero todo fué inútil: el hombre se encerró en su ignorancia y no hubo caso de hacérselo comprender.

En otra oportunidad tuve ocasión de conversar con otro carretero más joven, más fornido, pero ya embrutecido por el exceso de trabajo. Hícele la misma pregunta que al anterior; quedóse unos instantes pensativo; repetí la pregunta, y al fin respondió que le extrañaba lo que le preguntaba y que además, como sus padres nunca tuvieron intención de quitar la piedra, significaba que no les molestaba, que por lo tanto no les preocupaba el obstáculo y que como habían procedido sus padres, bien podía seguir procediendo él mismo, desde el momento en que era más joven, o de menos experiencia.

Fuíme del lugar sin haber podido hacerles comprender a esos infelices el mal que la piedra les hacía y pensando en su gran desgracia, en su falta de inteligencia que no les permitía mirar más allá de sus ojos.

Volví después de mucho tiempo al mismo sitio y todo permanecía igual: la inteligencia de los carreteros, el camino del sacrificio, el peligro del barranco, la piedra enorme y fría...

***

Y bien, esa piedra ¿no os hace recordar al Estado?

El Estado es el que obstaculiza la marcha de los pueblos, coarta la libertad de los hombres, hace de ellos esclavos y serviles; los hace asesinar cuando por medio de una huelga reclaman alguna mejora pasajera, los embrutece con sus enseñanzas para hacerlos servir mejor a la manutención de los vividores parlamentarios y demás gobernantes, y favorece, en fin, toda clase de engaños, engaños que casi todo el mundo conoce y reconoce, pero contra los cuales son muy pocos, muy contados los que levantan su voz o su protesta.

¿No es el Estado como la piedra del camino, que nos lo hace torcer obligándonos a marchar por el más peligroso? ¿Por qué, entonces, no lo quitamos de la ruta? ¿Acaso es sensato proceder como los carreteros? ¿Es que tenéis acaso el cerebro esclavizado como los cuerpos, para que no os sintáis capaces de reflexionar frente al obstáculo?

Posiblemente los ya formados hombres, los ya adaptados al actual orden de cosas, los ya esclavos del Estado, no tendrán nunca un instante de rebeldía, pero vosotros, jóvenes, vosotros que sois el mañana, vosotros los componentes de la nueva generación, ¿no pensaréis nada, no os decidiréis a romper con todos los lazos, a precipitar todas las piedras en todos los barrancos?

¿Es posible que podáis creer en todos esos vividores políticos que os hablan de progreso, de libertad, de amor, cuando está probado que todo eso es en boca de éllos una mentira sólo buena para servir sus intereses particulares?

¿Sois tan esclavos que admitís que un hombre nada más, mande y represente a millones y millones de hombres, y que en un momento dado, cuando se lo indiquen los dueños de la tierra y de la producción, disponga de la vida de todos esos seres, enviándolos a matarse contra otro pueblo hermano?

¿Os dejaréis humillar por la soberbia de vuestros jefes, en las oficinas donde estáis empleados?, ¿os dejaréis humillar por el patrón en las fábricas?, ¿os dejaréis humillar por el odioso capataz en los talleres, sin comprender que nunca, entendedlo bien, que nunca un hombre puede disponer de otro hombre, ni mucho menos humillarlo?

A vosotros, jóvenes, van dirigidas estas líneas, a vosotros, hombres del mañana, para que meditéis, para que dejéis de una vez por todas, de llevar una vida de esclavitud, de miseria y de servilismo.

No os apartéis, pues, de vuestros caminos, por una piedra más o menos grande. Forcejead contra ella, haced cuanto podáis por precipitarla por el barranco abajo.

OVIDIO RICETTI.

Agosto 1922.

Bandera Negra. — Apareció el núm. 2 de este periódico que edita y reparte gratis la Agrupación Anarquista de Obreros Lavadores y Limpia Bronce de Autos. Bien nutrido de buen material de lectura. Recibimos un paquete. Su dirección es Tacuarí 653. Buenos Aires.

AFIRMARSE SIEMPRE

Sueño, canto o fibra, germen o flor, batir de agitadas alas o línea recta al porvenir, cimentó su excelsitud el ideal anárquico en la profunda belleza de las supremas afirmaciones. Fecundación, pues, proliferación de las fuerzas de la vida en el sentido de la belleza, del amor, de la felicidad: summum de la libertad, síntesis de la anarquía.

Así pues, misión clara es la del anarquista: abrirle cauces a la vida, apuntalando, a golpe de martillo, sus verdades - afirmaciones o negaciones—y remacharlas, templarlas al rojo, en las más aguerridas lides, en las precursoras calmas.

Mirar de soslayo las altas cumbres, que se alzan como guías o como nortes, escurrirle la vista al ancho campo verde y florido, sacarle el cuerpo al largo camino gestador de esperanzas, en la marcha a lejanos soles, es rehuirle la lucha a la vida, que no sabe más que de horas de pelea, que quiere volar hasta el picacho inaccesible, correr libre en el campo verde, zahumado de flores, y andar y andar, en los largos caminos, en las peligrosas encrucijadas o en los insalvables vados.

Entendido así, nuestro concepto de la vida, poco o nada de palabras, nos resta por agregar. Detenerse en el camino, sofrenar al corazón, para preguntarnos qué somos, cuándo empezó a palpitar nuestra carne viva, o cuándo cesará de regar nuestra sangre roja,—cuál fué el primero, cómo será el último—si existimos como concepto, como idea o como realidad; si somos, si sabemos, si comprendemos; bien de gallina sería nuestro vuelo, bien inútil y pesada nuestra vida No, no vale lo que la energía de un átomo, lo que la belleza de un átomo desplazándose en el espacio, un cerebro, un músculo, un corazón que se detiene en la encrucijada de los caminos, a preguntarse si és o si no és, porque el tal nunca habrá dado una semilla de flor a la tierra, ni un pedazo de sí mismo, ¡aún ni un pedazol a la libertad.

El pequeño hilo de agua que baja, engrosándose, de la montaña, saltando entre las piedras, reclinándose en las arenas, horada, destruye y lima, desconforma todo y lleva al mar piedra pulida, limo promisor, aguas claras. Así también, el ideal nuestro, nacido como el torrente, de un escondido hilo de agua, que horadó las más formidables rocas y atacó las más resistentes murallas, así también, hermanó arte, filosofía, ciencia, creó lo grande con todo lo bello, lo noble, lo superior de la vida y afirmó la soberbia verdad de la acracia.

Verdad de la ciencia, belleza del arte, bondad de la filosofía, floración de la naturaleza, el ideal anarquista es fuente de amor, de felicidad, de libertad. Con él, con la afirmación de la vida, estamos.

JOSÉ M. LUNAZZI

El espíritu crítico

El espíritu crítico es el producto genuino del estado opresor y dogmático del medio social. Y es un producto doble, porque sus rebeldías no quedaron como tales, se forjaron en hechos, en vidas ¡y qué vidas!

Siempre, en todas las épocas, en todos los momentos, en todas las edades, fué noble y fué grande luchar contra la injusticia, contra la opresión y por la libertad.

Siempre la masa autoritaria estuvo lista para aplastar los manotones y alaridos del rebelde; y a pesar de la violencia y de la sangrienta represión que cansaban sus músculos, siempre quedó algo de llama en la tea, siempre la promesa del porvenir trabajado a puño quedaba en el aire. Y así tenía que ser nomás; era que quedaba vida, eran las eternas expresiones de una misma e indisoluble cosa: vida y libertad.

Y hoy, la realidad nos canta a gritos que la libertad no existe y que la vida, como forja y como fin, no es tal. Todo en ella está acaparado por lo rutinario, por lo decrépito, por lo fofo, por lo que dócilmente aceptado y presentado brillantemente, se produce y se reproduce por su calidad de masa, de herencia, de número, que en ningún caso es vida, que nunca podrá dar razón de sus dogmas y magnos sofismas.

Y asi es; en el fondo de ti mismo encontrarás un mundo tardo, simple, que cotidianamente repites desde que te fué dado con la consigna de cuidarlo, y obedecerle ciegamente.

Y tu vida, que es la proyección de aquel sentir, tendrá infaliblemente ese aspecto rutinario, terminado y simple del que trabaja, del que come y del que duerme, sin pensar ni por las tapas siquiera, que eso podrá ser cualquier cosa menos vivir.

Si, es en ti, en ti mismo donde debes iniciar la revolución; y si ella es completa, si ella aspira a concretarse, a realizarse, a fundirse con la misma realidad que te acosa hoy, como ayer te sostenía, serás un germen magnífico de la revolución social.

Esta labor tan humana y tan noble, forjará en tí un mundo nuevo; brotarán ansias, aspiraciones y realidades que nunca pudistes soñar, y encontrarás en tu hermano que vegeta aprisionado entre los tentáculos de todas aquellas obscuras corrientes, de todas aquellas negras tradiciones, de todas aquellas atmósferas imbéciles, aptas para sofocar cerebros infantiles, tu pasado, que yace hoy bien muerto, frente a tu porvenir y a tu presente que tu vida emana.

Recuerda aquella frase de Goethe: «Si quieres surgir, surge, mas de tí mismo».

I. D. Martinez.

Estructura Interna de la Organización Anarquista

Algo sobre un Informe

En uno de los informes de la «Comisión Pro Congreso Anarquista Regional», publicado en «La Protesta», hemos leido algo con el que, sino lo hemos comprendido del todo mal, no podemos estar de acuerdo. Nos referimos a lo que dice el compañero E. Nido.

Este compañero, de cuya inteligencia no dudamos y del que tenemos un alto concepto, hablando de la estructura interna del futuro organismo regional anarquista, propone, después de exponer un sistema de organización análogo al de la F. O. R. A., que cada agrupación deba contribuir con cinco pesos mensuales como cuota mínima a la respectiva Federación Provincial.

Nos abstenemos de emitir juicio alguno sobre la organización que se proyecta, y de cuya eficacia dudamos. Queremos tan solo, exentos de toda malevolencia, consignar el hecho de que, si el congreso llegara a aceptar lo que el compañero Nido propone, resultaría fatalmente que: o bien que las agrupaciones quedarían imposibilitadas para hacer ninguna otra obra que no fuera la de contribuir a la organización central, o bien que se verían obligadas a quedar desligadas del organismo central: autónomas.

Porque, ¡entendámonos, compañeros! Bs. Aires y Rosario, no hay más que uno en la Argentina; queremos decir, que los pueblos del interior del país son chicos y por consecuencia nuestras agrupaciones las componen casi siempre un reducidísimo número de compañeros, cuando mucho, siete u ocho.

Estos compañeros son obreros que cotizan y actúan en el sindicato de oficio u oficios varios; son los que contribuyen al sostenimiento de nuestra prensa y la difunden; son los que mantienen latente con su esfuerzo y su entusiasmo el espíritu de rebeldía, allí en el punto donde actúan; y ¡digamoslo! son ellos, en fin, los que trabajan un mes sí y otro no, y los que a cada tanto se ven obligados a cargar con la «lingera» al hombro y emigrar a otro punto en busca de ocupación.

Y ¿qué más se les puede exigir a esos compañeros que tan humilde como buenamente dan todo lo que tienen por la causa? ¿Por qué queremos privarlos, de constituirse en agrupaciones de afinidad para trabajar por la anarquía? (Y decimos privarles, porque no otra cosa significa exigirles una contribución que no está a sus alcances, sopena que ellos se declaren en rebeldía y se expongan a pasar por disidentes o...) ¿En qué condiciones se encuentran los compañeros del interior a los efectos de la propaganda? ¿Con qué medios cuentan para trabajar por la anarquía, intensa y extensamente?

Esto es a mi entender, lo qne el congreso a efectuarse debe tratar en forma amplia y serena.

Por lo demás, yo entiendo que la obra antes que internacional o regional debe de ser local. Quiero decir que la obra debe de estar siempre encuadrada en el ambiente que nos circunda.

No concibo yo que los seis o no importa el número de compañeros, componentes del Consejo Regional o Provincial, puedan llenar desde Bs. Aires, La Plata o Rosario, las necesidades de la propaganda que cada uno de los ambientes reinantes demandaren. Un ejemplo: En este pueblo habemos siete u ocho compañeros que sin nombre de centro ni sello, trabajamos por la difusión de las ideas. ¿Cual es el compañero de otro punto cualquiera, desconocedor de este ambiente, que sin exponerse a un fracaso, pueda indicarnos a nosotros lo que debemos hacer? No es posible.

Nosotros aquí, lo mismo que los compañeros de cada pueblo, sabemos mejor que ningún otro por dónde debemos empezar la obra, y cuál es esa obra que pueda surtir un mayor efecto.

Pero, si al querer hacer algo, viene el Consejo de la central y, de los ocho pesos que tenemos nos lleva cinco, no hay obra posible. Nos hemos asociado y hemos puesto un poco por cada compañero ¿para qué? Claro que, talvez, al fin del mes ese mismo Consejo nos retribuya los cinco pesos con ejemplares de su órgano periodístico (el compañero Nido no dice que el futuro organismo anarquista deba tener un órgano oficial de publicidad, pero la organización tal como él la propone, fatalmente debería crearlo), con lo que ya tendremos para hacer obra entre los trabajadores.

¿Pero, sería ésta la obra que cuadra entre los trabajadores del campo, por ejemplo?

***

Decíamos que las agrupaciones del interior están compuestas por un número muy reducido de compañeros, y es lógico y anárquico que asi sea. ¿No es eso lo que nos aconseja el maestro en su «Conquista del Pan» y lo repite el propio Nido?

¿Qué se entiende entonces por agrupaciones de afinidad? ¿Se concibe una organización por afinidad, numerosa? Una de dos: o, si la organización es por afinidad, tiene que ser muy reducido el número de adherentes y entonces, no puede exigírsele una cotización elevada; o, si el número de adherentes es muy grande, la organización no es por afinidad y entonces, deja de ser anarquista.

Y aun suponiéndonos—que es mucho suponer—que pudiera darse el caso de constituirse una agrupación que fuera numerosa y afin al mismo tiempo, nuestro concepto descentralizador, nos aconsejaría subdividir esa organización, a los efectos de la misma propaganda. Descentralización y autonomía, es el concepto anárquico, no lo olvidemos.

La mejor organización o agrupación anarquista, es aquella que por su obra sana y sencilla, se va filtrando en el alma popular, que agita su espíritu y conquista su simpatía.

Segundo del Río.

25 de Mayo, Septiembre 24/922.

No hay paz ni tregua

Los poderosos y los hartos, los explotadores y privilegiados, todos aquellos que en una u otra forma desempeñan la función de opresores o parásitos de los demás hombres, no cesan de predicar e invocar ni por un momento, ese estado de cosas que ellos llaman *la paz social*. ¿Qué significa esta frase, es decir, cómo la entienden sus contínuos predicadores? ¡Oh! es algo muy sencillo. Se trata simplemente de que los explotados y oprimidos, los hambrientos y descontentos se resignen con la condición que les ha tocado.

Que no perturben con quejas, protestas ni amenazas, la tranquila digestión de sus expoliadores. Y mucho menos que intenten instaurar un nuevo régimen social.

Las huelgas, los organismos de resistencia y la propaganda de ideas libertarias son cosas peligrosas, perjudiciales, porque impiden que exista la paz social, y los trabajadores no deben ocuparse de ellas.

Por su parte los amos no se negarán a mejorar la situación de sus explotados, siempre que estos se lo pidan con humildad y aquellos hallen justificada la demanda. Porque los amos son caritativos y están poseídos de sentimientos cristianos. Sino, véanse las tantas sociedades benéficas que sostienen...

Esto lo manifiestan en todas partes, aunque claro está que en otros términos, los *sociólogos* y *moralistas* burgueses. Y se esfuerzan sobre todo por demostrar que llegado a ese estado de paz social, los obreros serán felices, vivirán en el mejor de los mundos.

Pero es el caso que no se contentan con predicarnos esos postulados seráficos y recomendarnos su aceptación. ¡Oh, no! Pretenden llevarlos a la práctica, imponer a todo trance esa *paz* dichosa.

Y para lograrlo es que constituyeron mundialmente organizaciones de violencia, que se ocupan de *inculcar* a sangre y fuego sus sentimientos *pacifistas* entre los explotados y descontentos. Así tenemos las «ligas patrióticas», «uniones cívicas» los «fasci», etc., que aunque actúen en distintos países, usan siempre los mismos procedimientos y persiguen un mismo fin: la anulación de todo espíritu de dignidad y de resistencia entre los trabajadores.

Al mismo tiempo que desde púlpitos y tribunas se exhorta a estos últimos a la concordia con sus explotadores, los sicarios que componen las organizaciones citadas, atropellan con ferocidad los organismos obreros destruyéndolos siempre que pueden hacerlo y ensañándose cobardemente no solo con los adversarios declarados de este régimen de explotación, sino hasta con los más tímidos opositores.

Aunque aparentemente haya contradicción entre la prédica pacifista de los burgueses y sus procedimientos de desenfrenada violencia, no la hay en el fondo, pues esa paz que invocan es sinónimo de sumisión absoluta, y esta sumisión es la que ellos tratan de obtener por todos los medios.

Examinando el origen y desenvolvimiento de los organismos de pacificación a que me refiero, se comprueba en primer lugar que nacen siempre en un instante de vacilación y de calma del proletariado.

Hay períodos en que el espíritu de subversión y de lucha es tan potente y unánime entre los trabajadores, que la burguesía queda azorada y no atina de pronto a defenderse. Entonces cede fácilmente a las mejoras que se le exige, sin atreverse a resistir casi. Parecería que de un momento a otro la masa desposeída dará la embestida final para librarse de una vez por todas de sus opresores. Pero entonces aparecen los hombres *prudentes* y *prácticos*, que recomiendan calma y sosiego. Magnífican hasta lo indecible los triunfos obtenidos, que en sí son insignificantes, y declaran que el proletariado puede darse por satisfecho con ellos. Afirman también que sería prematuro iniciar la lucha decisiva, que aun hay que acumular más fuerzas, que es conveniente en fin, para los mismos intereses de la revolución, hacer una tregua, cesando por un momento la lucha.

Cuando las masas escuchan a estos consejeros y hacen lo indicado por ellos, es cuando surge y toma pie la reacción burguesa. No bien detiene su ofensiva el proletariado, emprende la suya la burguesía, y a medida que va avanzando se hace más potente, audaz y desenfrenada. En poco tiempo retira todas las mejoras que cediera y entonces se comprueba que los «grandes triunfos» de que se llenaban la boca los *liders obreros* eran cual efímeras pompas de jabón. Al revés de lo que sucede generalmente entre los trabajadores, que se dan por satisfechos con los primeros éxitos obtenidos, la burguesía como los gobiernos, sienten aumentar sus apetitos y su sed de dominio a cada nueva victoria que obtienen sobre el pueblo. Son voraces e insaciables, y aunque hayan llegado a derribar el último baluarte de lucha contra ellos levantado, y absorbido toda la energìa de los productores, aún seguirían inventando nuevos medios de repreción y sistemas de explotación más perfectos.

Actualmente, en todo el mundo es esto lo que ocurre: la burguesía canta victoria en todas partes y quita al proletariado sus conquistas más elementales, conquistas que le costaron largos años de lucha obstinada y cruenta. ¿Qué se hicieron de las ocho horas de trabajo, el «control obrero» y otras zarandajas de cuya legalización se mostraron tan ufanos los caudillejos obreros de todo el mundo?

Hoy los burgueses se rien de esas leyes y las pisotean sin consideración ninguna. Es que sólo la fuerza, la acción directa de los trabajadores puede hacer que estos sean respetados, y como dicha acción brilla ahora por su ausencia, es que los potentados pueden atropellar y expoliar al pueblo a su antojo.

Todo esto enseña una vez más lo que tantas veces hemos afirmado los anarquistas: que en la lucha social no es posible ni un instante de paz ni de tregua. Que todas las mejoras que se obtienen son ilusorias, estén o no legalizadas, y que sólo valen en cuanto contribuyen a levantar la dignidad y el espíritu de rebelión entre las masas. Que todo movimiento subversivo no debe detenerse jamás ante ninguna concesión, sino que debe tender a su última consecuencia, es decir, a la transformación total de la sociedad.

Esperemos que la terrible lección que el proletariado está recibiendo actualmente, sea aprovechada por él cuando llegue el momento de recomenzar la ofensiva, que ha de llegar sin duda alguna.

Jacobo Prinsman.

Recordando

De vez en cuando es necesario recordar tiempos pasados, echar un vistazo hacia atrás para darse cuenta exacta de todos los crímenes ocasionados en épocas bárbaras, contra todos aquellos que sentían palpitar en sus pechos, sentimientos de justicia e igualdad; sentimientos que ansiaban terminar con los odios y rencores que hacen desgraciada a la humana especie.

Desde el maldito instante que la autoridad se manifestó en la sociedad, es que carecemos de felicidad; desde que vino al mundo el «yo mando», no se ven otras cosas que atropellos inícuos, crueles procedimientos de hombres contra hombres como de pueblos contra pueblos.

Diariamente el sistema autoritario nos envenena, nos induce a enemistarnos por cualquier nimiedad, nos reduce a un cero, nos mata lentamente, como a seres malditos que están demás en la tierra.

El presente cochino régimen de autoridad, no tiene otro deseo que el de ahogar el grito rebelde de los que con valentía descubren las infamias y mentiras, y señalan a la humanidad nuevos caminos a emprender por su libertad.

—

¡Francisco Ferrer! ¿Por qué te fusilaron? ¿Por qué te asesinaron? Porque educabas con ejemplos y métodos racionales a los niños, porque querías, porque soñabas a todas horas que esos niños, hombres mañana, pensasen con cerebro propio y se hiciesen de sanas convicciones sobre una sociedad donde un solo vínculo nos una: el amor. ¡Oh, crimen inolvidable, transcurran los años que transcurran! Tú, noble maestro, has cesado de luchar contra los prejuicios, pero tus propósitos no han sido abandonados, porque para esto hemos venido al mundo nosotros.

—

¡Parsons, Engel, Spies Fischer, todos vosotros los ahorcados y encarcelados en Chicago el año 1886! ¿Por qué se procedió así contra vosotros? Porque queríais, nobles camaradas, terminar con la imposición y esclavitud en el globo terrestre. ¡Oh, crimen ya condenado por los sinceros y honrados corazones!

¡Mártires de Chicago! Antes de que vuestros verdugos os ejecutaran, pro-

nunció por vosotros uno de los vuestros las siguientes palabras: «¡Salud, oh tiempos en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces que hoy sofocan con la muerte!» Y no os equivocasteis, hermanos, porque hoy muchos ya ven la injusticia, la explotación y el robo de que son víctimas los desheredados, y piensan muchos también en acabar con todos factores negativos que a todos perjudican.

—

¡Ricardo Flores Magón! ¿Por qué te hallas, a tu avanzada edad, prisionero en las cárceles de Norte América y enceguesciendo poco a poco? ¿Qué crimen has cometido digno de castigo, para el concepto de tus jueces?

¡Oh, querido amigo, ya lo sabemos! Es el crimen de todos los que ansían la transformación de la sociedad, porque deseas que la humanidad salga de este valle de lágrimas e ingrese en un mundo libertario.

Porque veías una injusticia y protestabas contra ella, no queriendo hacerte cómplice; por eso te condenaron a veinte años de encierro.

—

¡Sacco y Vanzetti! ¿Por qué se os quiere llevar a morir en la silla eléctrica? Porque demostrasteis vuestro desafecto para con la titulada «última guerra», porque no concebíais tal monstruosidad; por eso se os quiere ultimar atribuyéndoos actos que no habéis realizado y que rebajarían al individuo que anarquista se sienta.

Si matar queréis a estos dos hombres, degenerados burgueses, hacedlo, pero tened al menos la valentía de decir: «Los matamos por anarquistas». Y que esto suceda, ¡oh, ironía! nada menos que en la nación que más cacarea sobre la libertad y la democracia. ¡En Norte América!

—

¡Simón Radowitzky! ¿Por qué te hallas en la lejana Ushuaia separado de afectos y amores?

Porque en el año 1909, en la Avenida Roja de Buenos Aires, hubo una masacre grande, de hombres de trabajo ordenada por el coronel Ramón Falcón; y tú, corazón del pueblo que no pudistes contemplar, sin sentirte justamente indignado, tal acto de barbarie; tú, que sentistes en carne propia el sufrimiento de tus hermanos de miseria, entre vivir dolorido de vergüenza o vivir encadenado, optastes por lo último, sacando del medio al causante de muchas desdichas y muchos hogares enlutados.

¡Oh, justicia! ¿Se me pegará y no tendré derecho a defenderme?

—

Mas no hay que llorar ni lamentarse; que los caídos en aras de la libertad e igualdad de los seres humanos, no queden olvidados; es decir, que propaguemos lo mismo de todos los mártires, de todos los caidos, a fin de que el pueblo se dé cuenta de las cosas que le rodean y vea que la única forma de ser feliz, es poniendo término a la explotación y la autoridad, para dar paso a la sociedad anarquista.

El día que ella se realice, será el día del mejor reconocimiento hacia nuestros antepasados caidos en aras de la siempre soñada y anhelada Anarquía, que habrá terminado con la opresión y los prejuicios.

J. Irosqui.

Septiembre 4 de 1922.

Colaboración femenina

Las dos clases

En la sociedad los seres se dividen en dos clases: la clase productora y la parásita. La primera es aquella que produce las grandes riquezas sociales y elabora los valores morales que engalanan los porvenires humanos.

La segunda clase—la parásita—es la que vive a expensas del dolor, de la angustia y de la prostitución de la primera, desbaratando los más preciados valores que ésta extrae del sagrado laboratorio de la ciencia, del arte y del trabajo...

Los productores tenemos la alta misión de luchar en conjunto, para sacar del paso a todo los parásitos que liban las doradas mieles de nuestra cosecha.

Emancipémonos y emancipémos, sólo asi podremos destruir las fealdades que estigmatizan nuestro mundo moral y entrar alborozados en la deslumbrante ciudad del porvenir: en Anarquia.

Aurelia Mancebo

Bs. Aires. 13 años

Modesta observación

El camarada Costa Iscar, en el número 36 del Suplemento de «La Protesta», comenta «Los cuatro jinetes del Apocalipsis», libro de B. Ibañez. Nada puedo objetar a los conceptos que sobre él vierte el citado camarada, primero, porque no he leido ese libro, segundo, que bien puede merecer los más duros y severos conceptos quien como B. Ibañez vende indignamente su pluma, siempre al servicio de los poderosos y es tan reverente, incondicional y manso súbdito de S. M. Alfonso el imbécil. No obstante lo antedicho, cabe una observación; y es esta: que el autor haya cometido la tontería de pretender hacernos creer que cinco son cuatro, no quiere decir que el camarada Iscar ratifique eso mismo.

A simple vista parecerá esto una «Perogrullada»; nada menos cierto sin embargo, no existe de mi parte tal cosa. B. Ibañez y nuestro camarada están de acuerdo en presentarnos los «cuatro» jinetes con los «cinco» siguientes nombres: la Conquista, la Guerra, la Peste, el Hambre y... la Muerte.

«Consecuencias fatales de los odios nacionales», comenta el camarada Iscar. Consecuencias fatales de querer hacer caso omiso de la aritmética, cuando de números se trata,—pienso yo,—o de querer poner títulos vistosos a libros que debieran llamarse de otro modo. Si al menos nos dijeran que las cabalgaduras eran los cuatro y los jinetes cinco, se nos ocurriría sencillamente pensar que a uno lo llevaban en ancas... y quedaríamos en paz... Pero para desgracia del autor y del camarada Iscar, la evolución no ha logrado todavía «evolucionar» los números en semejante forma.

Irma C. Penovi-Lützelschwab.

Padre

Padre, porque eres hombre, sólo por esto, la sociedad te tiene señalado un triste papel en el desenvolvimiento de tus fuerzas activas, inherentes.

Como a hombre te culpo y condeno por tu amoldamiento a la despótica pauta del patrono, del amo.

Como a padre encuentro justificable el triste y bajo rol que desempeñas como esclavo y asalariado.

Fatalmente como todo llega, hemos llegado en esta vergonzosa situación deprimente que la *sociedad* aprovecha, empleando las energías humanas para la producción, en beneficio exclusivo de los capitalistas que gozan en sus festines y sus orgías, en desmedro de nuestra felicidad.

Esto es monstruoso, inconcebible, padre, para una mujer amorosa, para la que ha sido madre, para la que ha visto derramar lágrimas de sangre en tu eterno suplicio. Eres tratado como un trapo viejo que se alarga, se encoge, se estruja; como cosa vieja que se compra a vil precio o se encuentra tirada en la calle; y debes de adoptar las pertinentes posturas, para la satisfacción del déspota que te oprime y explota.

Eres esclavo, somos esclavas de un solo tirano, dios y señor de nuestras vidas, regulador de nuestros movimientos, matador de nuestras energías, castrador de conciencias, perturbador de los hogares: el capitalismo, con su esbirro el Estado.

Padre, esto tiene su causa emotiva en la perpetuación de las tradiciones de nuestros antepasados, que debían respeto y sumisión al señor.

Rompamos con ella, eliminemos escrúpulos estúpidos, dobleguemos al tirano, concitando a las conciencias explotadas, a la reivindicación de sus derechos.

Sè padre, sé hombre, sé humano; educa a tus párvulos, despiértales su conciencia, ábreles la tuya como la planta abre el capullo de su flor.

Triste es tu calvario, tétrica nuestra existencia; pletóricos deseos anhelan nuestras almas que sufren hondamente el monstruoso y despiadado orden burgués: romper las vallas y arrasar toda infamia.

Padre, educa a tus párvulos, ábreles tu conciencia y muéstrales como el rico su riqueza, como la planta su flor, como la bestia el amor a la libertad, lo que ésta *sociedad* cancerosa ha hecho de ti con su opresión relajante.

Despierta a las criaturas, prepáralas.

Sofía Gutierrez.

Buenos Aires.

El día de la raza

El 12 de Octubre es día de la «Fiesta de la Raza», según lo acordado oficialmente por las autoridades de la República Argentina y de España, como asimismo las de varias repúblicas americanas.

Es una de las tantas pseudofiestas que los gobernantes listos y prácticos declaran, propician y celebran, para embobar más a sus súbditos, por serles convenientes e interesantes.

Portentosa estupidez, *el día de la raza*. Aberración calumniante; estratagema irónica y mordaz; concepción, insultante y humillante, lanzada a la faz de la humanidad con sarcástica astucia, y que las masas ignaras,—y no ignaras,—aceptan, coparticipan y festejan con marcada idiotez.

¿El «día de la raza» ha sido dedicado en homenaje a las diversas razas de aborígenes, casi extinguidas unas y exterminadas otras por completo, como recuerdo de sus existencias y reparación de los martirios y sufrimientos que les han infligido los civilizados? ¿En demostración de dolor y arrepentimiento por el insultante agravio de lesa naturaleza que ha tenido que sobrellevar la raza esclava, privada del màs esencial derecho: el de la libertad? ¿En gratitud y reconocimiento a los conquistadores y primeros colonizadores y pobladores, por sus heroísmos (léase barbaries) y valentías demostradas en las luchas contra los salvajes (!), y sus descendencias, los criollos y mestizos, que han sido, fueron y son, parias, vituperados por todas las autoridades y señores de influencias, y a la vez arreados, como sarnosas majadas, por los jefes y caudillos en general, para satisfacer fines particulares o de camarillas, y que hoy, al sentirse llamar por su viejo nombre de *criollos*, se avergüenzan, muchísimos se indignan y se niegan, llamándose *argentinos puros?* ¿En honor del inmenso conglomerado de seres de todo el universo, que hoy pueblan las Américas, accidentalmente unos y otros definitivamente? ¿En auspicio de la futura generación americana, ¡mierda de gringo, toda!? ¡Nó!

¿Será, entonces, en beneficio de la hermosa y purísima lengua castellana, declarada idioma oficial por las autoridades de estas republiquetas hispanoamericanas? ¡Tampoco! ¡En ninguna parte se habla puramente, y menos aun en la «Real Academia Española»; predominan, según las regiones y parajes, y predominarán por ley natural, a pesar de todo, los dialectos, lenguajes, etc.!

Vanas pretensiones las de esos mandrias, si es que aspiran y quieren formar una raza, sabiendo bien, ellos, que los habitantes del norte, por fuerza natural, nunca se asemejarán en ninguna forma y sentido, a los del sud; los de las montañas y sierras, a los de los valles y llanos; y éstos con los de las costas y viceversa; y todos entre sí.

¡El día de la Raza! Proyecto premeditado fríamente y a conciencia, con el doble fin de presionar y disponer. Presionar sugestivamente para catequizar a los pueblos arrebañándolos incontinente en pro de los intereses de los amos, como antiguamente hacíanlo los jefes romanos y helenos, y actualmente pretendió hacerlo Alemania, tratando de formar una raza super-universal; y Norte América y el Japón, aquella con su pretenciosa doctrina de «Monroe», y éste con su estúpida ambición de el Asia para el Japón, para así disponer a voluntad y antojo, cuando lo crean conveniente, o sea llegado el momento oportuno para sus intereses, de lanzar a los pueblos unos contra otros, incitándolos—chuhf, chuhf, como a los perros—en nombre de las razas, porque bien comprenden esos jefecillos, que las nacionalidades, las patrias, las religiones, etc., son temas caídos en desuso.

Se necesita tener cinismo, desfachatez, ruindad de alma, instinto perverso que raya en la criminalidad más refinada, para lanzar (vomitar) ese bestial desafío a la razón humana. ¡Y pensar que estamos en el siglo XX!

Manuel Fittas.

Se desea saber el paradero del compañero Antonio Ortega, de oficio electricista, el cual hallábase a mediados de Junio de 1921, en Rafaela, Provincia de Santa Fe. Dirigirse a Ambrosio Aguilar, calle Rocha Nº 162. Ensenada.

Apuntes

Sobre la organización obrera en Norte América. Sistema y métodos anticuados de lucha que favorecen solamente a la burguesía.

Hay actualmente en los Estados Unidos, tres importantes organismos obreros en lucha abierta contra la avaricia patronal desde hace ya varios meses.

Dos de estos organismos eran lo suficiente para hacer pensar a las clases acaparadoras de la riqueza social y paralizar la industria de la nación entera, si estuvieran debidamente organizados y educados para adoptar los sistemas modernos de la guerra de clases. Son los mineros del carbón; los empleados en la industria textil y los ferroviarios. Dícese de los ferroviarios, que es un importante organismo, pero esto es debido a un error de apreciación cuando se vive lejos de la escena en donde se desarrollan los acontecimientos, pues la sociedad de ferroviarios se compone de dieciocho ramas que llaman *Hermandades*, y cada una de estas Hermandades, tienen con la empresa firmado contratos que expiran en diferentes tiempos del año, para evitar con éste método anticuado de organización, que el *público sufra las consecuencias de un paro general.*

Hoy, aun cuando se dice francamente *huelga de ferroviarios*, se puede afirmar que no es tal cosa porque simplemente están en huelga unos centenares de empleados en los talleres de reparación, mientras el resto de los empleados de la industria ferroviaria, continúan en sus puestos, ignorándolo todo como si nada hubiera ocurrido, y las máquinas que necesitan urgente reparación, son mandadas a talleres particulares, en donde los mecánicos de la unión hacen sin escrúpulos las necesarias reparaciones, pues, *naturalmente*, pertenecen a diferente rama de la industria y... nada tienen en *común* con los otros.. Cuando éste conflicto se solucione harán su demanda los guarda-agujas y meses después, los guarda-frenos. Los fogoneros y maquinistas, mientras trabajan y sudan lado a lado, no han aun comprendido la necesidad de unirse, para juntos combatir al único y común enemigo. Ellos pertenecen también a dos diferentes «Hermandades».

Los Tranviarios también se hallan organizados y en la misma ciudad ¡oh sarcasmo! no pueden ir a la huelga todos juntos, porque están orga-

A LA VUELTA

Biblioteca de "Ideas"

He aquí que somos cada vez más ricos: he aquí que nuestra perenne inquietud—afán de alzarse por arriba de todas las murallas para otear hacia todos los horizontes,—tiene ya otro motivo a qué aplicarse. Ahora tenemos los de la Agrupación que edita este periódico, una bibliotequita bien nutrida... Son cien, son más volúmenes de idealidad viril, de «alma en los labios», que ya han entrado a trabajar de firme psiquis y corazones anhelantes, frentes y pechos donde bate el grito de un soñado, jocundo germinal.

Y todo esto se lo debemos a la Sociedad de Obreros en Calzado que conociéndonos de responsabilidad y de criterio, no ha trepidado un sólo instante ante nuestra solicitud y nos la ha cedido. Somos, pues, depositarios de un precioso tesoro hecho de pensamientos y de ideas. Somos más ricos, pues, que todos esos bestias de burgueses que no comprenden la vida sino con la tripa bien rellena y las arcas bien rebosantes de caudales.

Y nuestro tesoro aumenta. Los camaradas traen más libros. Vienen con su carga, como las abejas, a zumbar alrededor de la bibliotequita o del panal.

Ya todo está catalogado. Ya todo está en orden anarquista. Ya entran y salen libros que es un gusto. Ya nuestras inquietudes han traspasado los vidrios y las maderas para llevar a la vida lo que es de la vida misma.

¿Qué falta pues? Falta una nada que suele ser muy mucho: cuidar el depósito con solicitud de madre.

Agrupación Anarquista "Sunbeam"

Se ha constituido en Buenos Aires esta agrupación, cuyos propósitos son los de difundir por todos los medios a su alcance, las ideas libertarias. La correspondencia debe ser dirigida a la calle Monroe y 3 de Febrero, local de los Obreros Panaderos; Belgrano.

El Secretario.

Sindicato Obreros Frigoríficos de la Patagonia y Berisso

Balance de la velada realizada en Berisso, la noche del 26 de Agosto próximo pasado.

Entradas.—Doscientas treinta y nueve de hombre, a un peso $ 239.—Noventa y nueve de mujer a cincuenta centavos $ 49.50. Treinta y nueve de ñiño a treinta centavos $ 11.70. Total de entradas $ 300.20.

Salidas.—Alquiler salón 70.—Dos artistas 39.80. Un peluquero 10.—Decorado 25.—Permiso municipal 5.—Imprenta 13.50. Alquiler vestuario 1.50. Transporte de muebles 4.—Música 13.—Papel sellado 1.10. Viaje a La Plata, Blanco y Emerith y Ana 2.35. Por bebidas para el 1er acto 1.75. Artistas, viajes a La Plata 11.90. Total de salidas $ 198·90.

Beneficio.—Para el compañero enfermo A. C. $ 101.30

RIFA

Por números de rifa vendidos y rematados $ 94.40. Gastos de imprenta y por los objetos rifados $ 19.30. Beneficio $ 75.10

El 50 % para el Comité Pro Presos.... $ 37.55
» » IDEAS.......... $ 37.55

Por venta de setenta y una postales a diez centavos cada una, para el Comité Pro Ayuda a los Anarquistas de Rusia $ 7.10.

LA COMISIÓN.

---

nizados por distritos, y también en éste caso, para que el *público no sufra las consecuencias de un paro general.*

En la industria Textil ocurre lo propio. El que opera un telar, no pertenece a la categoría obrera del hilador que trabaja a su lado o a una corta distancia; y así sucede con el tintorero, el mecánico, el urdidor etc. etc... y por éste mismo mal sufre el proletariado meses y meses de paros aislados que en nada perjudican los intereses de nuestros adversarios, y sí mucho a los obreros, pues con bastante frecuencia se cambia a los obreros de un departamento no afectado por el conflicto, para cubrir las vacantes del departamento en huelga y así la farsa continúa.

Los mineros también se dividen en categorías; los que extraen el *Antracita,* pertenecen a diferente «grado» en la escala obrera de los que extraen el *Bituminoso,* y por tal motivo se encuentran unidos aparte, para gozo y beneficio del patrón. En esta industria, la misma empresa es la que de los salarios de los esclavos, descuenta, el día de pago, el total de las cuotas que corresponde pagar a la organización, lo que da por resultado que el cobrador de cuotas, es la misma burguesía que para su propio provecho hace éste *favor* a los obreros.

Recientemente en un centro minero del Illinois, los trabajadores acordaron en una asamblea de la sociedad, ceder cierta cantidad de dinero para la defensa de los presos Sacco y Vanzetti; dicha cantidad había de ser reunida como cuota obligatoria impuesta a cada miembro el día de pago, pero he ahí que la compañía no estuvo de acuerdo y de nada valió el voto unánime de los miembros de la sociedad reunidos en asamblea general

Si hablamos de la industria del calzado, nos hallamos ante igual problema defectuoso y perjudicial a los intereses del proletariado en general.

La construcción de un par de calzados, pasa por las manos de obreros, unidos en once diferentes organizaciones que se riñen continuamente. Y no es éste solo el mal. Lo más repugnante de todo, es aun el ver a cuatro diferentes sociedades enemigas en esta importante industria, conocidas por «United Shoe Workers of América», «Boot and Shoe Workers of América». «Protective Shoe Workers of América» y «Allied Shoe Workers of América».

Cuando los obreros de algún oficio perteneciente a una de estas llamadas sociedades, abandonan el trabajo en demanda de alguna reclamación, las otras «organizaciones» se apresuran a mandar sus socios a trabajar, con el objeto (según ellos) de obtener el control del trabajo y «poder por éste medio dominar a la compañía» nos dicen, mientras sirven de agencias de reclutamiento de esquiroles, bajo la capa de *sociedades obreras.*

Si hablamos del ramo de Construcción, nos sucede lo que con otras industrias.

¡Cuántas veces se ha visto a los albañiles hacer trabajos que pertenecían a los carpinteros, por el solo hecho de hallarse estos en huelga!...

Las cajas de resistencia, a pesar de que los obreros no han comprendido aun la necesidad de arrojar a la mar éste pesado lastre que se conserva en las organizaciones, se está encargando la burguesía de anularlas, pues para ello se han fabricado recientemente leyes estatales que impiden a la organización en huelga, hacer uso de los fondos de la misma, ni para socorro de sus miembros ni para gastos de la organización, mientras no se solucione el conflicto y, para que el golpe fuera más certero, hay varios Estados en que se hace responsable a la organización y los miembros, por injurias, perjuicios o pérdidas causadas a raíz de la huelga a la empresa en donde exista el conflicto, y podemos citar entre otros muchos casos, el boicot que los sombrereros de Dambury, Connecticut, han declarado a los manufactureros, por cuya acción los obreros de esta industria que tenían alguna propiedad, la han vendido para pagar la indemnización (a donde no alcanzaron los fondos de la unión) impuesta por los más altos tribunales de la nación en favor de la asociación de manufactureros. Este último mal quedaría eliminado con la desaparición de las cajas de resistencia en las organizaciones, que son siempre el origen de tantos disgustos entre los asociados.

Los trabajadores que deseen mejorar sus condiciones de asalariados, han de hacerlo empleando diferentes métodos de lucha contra sus explotadores. Los que continúen por éste camino serán siempre las eternas víctimas de una casta privilegiada que un reducido, pero valiente número, tratamos de abolir, para declarar la riqueza social, propiedad común de toda la humanidad.

Sirvan estas breves notas, como contestación al amigo que me pidió informes sobre el movimiento obrero de este país.

JOSÉ MARINERO.

Boston, Mass. Agosto 1922.

El Congreso Anarquista

Cuando este número haya salido a luz, ya habrá inaugurado sus sesiones el primer Congreso Anarquista Regional. Oportunamente hemos definido nuestra posición frente al mismo. Nunca hemos creído ni creemos que puedan surgir de ningún congreso, medidas salvadoras de excepcional importancia para nuestra acción o propaganda en el futuro. Esta marcha o se desenvuelve según el grado de energía, de interés o de inteligencia que haya en nuestra colectividad, y ésta a su vez es el producto de la inteligencia y de la actividad individuales. No esperemos, pues, ningún milagro del Congreso.

Lo que sí cabe esperar y es lo que nosotros anhelamos, es que salga de él un espíritu de mayor concordia y de unión entre los compañeros, para que sea más virtual y fecunda la obra común,—unión y concordia que no podrían surgir merced a ninguna *organización* sistemática, pero que han de ser las resultantes de la mutua comprensión de los individuos y agrupaciones concurrentes. Y creemos que esa comprensión habrá allí de patentizarse sobre manera, pues que tácitamente existe ya.

Si el Congreso contribuye a que tal cosa se realice, ese será su mejor y más franco éxito. Y así lo esperamos, pues suponemos a todos los camaradas animados de idéntico deseo.

Solidaridad

Trrbajadores, oid
lo que dice esta canción:
no bebáis jamás un líquido
que pueda tener alcohol.
Mas si lo queréis beber,
prestadnos un gran favor,
no consumiendo cervezas
que sufren nuestro boicot.
Ayudadnos en la guerra
contra nuestro explotador:
la Cervecería Bleckert
que a tal trance nos llevó.
No bebáis, pues, las cervezas
que van a continuación:
Pilsen, Morocha, Africana,
—tres productos a cual peor—
y el Extracto Doble Malta
que no es tampoco mejor.
A todos estos productos
¡boicot, boicot y boicot!

LOS COMITÉS DE HUELGA.

¡Juventud!

¡Oh, juventud, juventud! Esperanza del mañana libre; flores rojas del porvenir florido; campo abierto a los bellos ideales de amor y libertad; vosotros que lleváis la vida como una flor en los labios, como una luz en los ojos; ¡fuerza renovadora en que se afirma la vida, ¿qué hacéis para mejorar vuestra existencia esclavizada?

Jóvenes, compañeros: mirad hacia los cuatro puntos cardinales y veréis que en estos momentos, en que los hombres del porvenir,—los anarquistas—enarbolan bien alto el pendón rojo de la reivindicación humana, sembrando sobre la tierra donde hay seres que sufren—que es en toda la tierra—la simiente roja de la anarquía; esa tierra cubierta de sangre varonil, que los mártires derramaron en holocausto a la libertad de la humanidad doliente, que soporta el peso ignominioso de ésta sociedad estúpida, basada en la mentira, en la corrupción y el bandidaje; y veréis que en estos momentos, repito, se hace más necesario que nunca la concurrencia de todas las viriles energías contra el dolor y la barbarie que nos aplastan. ¿Y qué hacéis vosotros? ¿Qué hacéis para librar a la clase proletaria, esclavizada bajo la férula burguesa? Vosotros que gastáis vuestros bríos en estériles acciones, ¿no os avergonzáis de vuestra miserable vida? ¿No tenéis acaso un átomo de dignidad y conciencia? ¿No se rebelan vuestros corazones, ante los crímenes horripilantes y vandálicos de ésta sociedad arcaica?

Abrid el libro de la vida y recordaréis hechos inauditos que han abierto profundas heridas en el alma humana, heridas que al solo recordarlas, hacen crispar nuestros puños y a nuestros labios pronunciar: ¡bárbaros poderes que os alimentáis de sangre proletaria, bárbara casta inmunda y sanguinaria que, no conforme con explotarnos, humillarnos y vejarnos por medio de la fuerza bruta, nos matáis o nos condenáis al hambre!

Después de haber leido el libro de la vida, estaréis de acuerdo con nosotros que decimos: «Es necesario rebelarse; es imprescindible y de vital importancia, para armonizar la vida humana, la destrucción total del régimen actual».

Reflexionad un instante, analizad detenidamente vuestra vida y veréis que habéis sido unos seres inconscientes, sin ideas ni criterio propio, muertos que caminan, cuerpos humanos sin cabeza, que ambulan por la tierra al azar, sin rumbo fijo, dejándose esquilmar y vilipendiar por los vampiros, como verdaderos, miserables autómatas.

¡Oh, juventud, juventud! ¿Seguiréis soportando esta vida resignadamente, sorda a los clamores de solidaridad y justicia? ¡No! ¡Imposible que hombres como vosotros, en la flor de la juventud, en la plenitud de la vida, sigáis siendo pasto de los buitres humanos, que componen la ya tristemente célebre trilogía: Capital, Estado y Religión!

Si sentís en vuestros pechos latir las ansias de libertad y justicia, si en realidad amáis la vida, uníos a nosotros, los anarquistas y así, estrechamente unidos por la solidaridad de nuestros anhelos, luchemos contra los que nos explotan y oprimen. Luchar incesantemente por el triunfo de la verdad, justicia e igualdad, he ahí el deber ineludible de la juventud. Luchar con todas las fuerzas disponibles, sin omitir sacrificios de ninguna naturaleza.

¡Qué satisfacción más grande experimentaría mi corazón joven—porque yo también soy joven—viendo a la juventud protestar airadamente, exigiendo violentamente—porque son los argumentos contundentes los únicos buenos para convencer a los tiranos—el derecho a la vida libre, donde todos podamos disfrutar de todos los bienes que la naturaleza nos brinda, contribuyendo con nuestro trabajo a glorificarla y dulcificarla en cuanto nos sea posible!

¿Te negarás a ello juventud, mano abierta que te ofreces como un surco? ¿Permanecerás impasible a los gritos que lanzan las víctimas de este régimen bárbaro y dictatorial? ¿Seréis sordos a los clamores de angustia y desesperación de los sin pan, de aquellos que yacen en la miseria más espantosa? ¡Oh, no, no!... Nosotros que somos la esperanza, la vida, el porvenir de la humanidad; nosotros que somos aquellos en que los grandes pensadores, los grandes precursores de la humanidad, han cifrado sus anhelos de libertad y fraternidad, ¿defraudaremos sus esperanzas? ¡No! Es completamente inadmisible, inaceptable tal hipótesis.

Sería vergonzoso y doloroso al mismo tiempo, concebir lo contrario; sería indigno de vivir la vida, todo aquel que pensase a la inversa de los que han perdido la vida o la libertad, por luchar contra ésta sociedad decrépita.

¡Oh, juventud, juventudes de las mujeres, nuestras hermanas! Vosotras, las eternas mártires en el calvario humano; las eternas víctimas de todas las tiranías; vosotras que clamasteis más de una vez, de hambre y de frío, en esas tétricas noches de soledad y miseria, ¿permaneceréis también resignadas, calladas, ante el furioso avance del despotismo, la opresión, la tiranía? ¿Callaréis ante el látigo que lacera vuestras carnes? ¿Inclinaréis sumisas las cabezas y os entregaréis ante la voz de mando del sátiro burgués, patriotero y feudalista, que os impone la defloración del tesoro de vuestra virtud? ¡Nó, mil veces nó! ¡No puedo creerlo ni pensarlo! También vosotras sois proletarias; también vosotras sufrís la opresión, la explotación inicua y bárbara; también vosotras sois carne humana, tenéis consciencia, poséeis un corazón.

Y por que vosotras sufrís con los proletarios, con los parias, es que os llamo a la lucha, para que derraméis consuelo al dolorido, ternura al solitario; para que nos ayudéis también a sembrar la sublime, la grandiosa idea de amor: la anarquía, que es la vida, la libertad.

¡Oh, juventud, juventud! Estemos alerta para ese mañana que presentimos, que de todos los ámbitos del mundo, haránse oir los clarines libertarios, indicándonos la hora de batirnos formalmente, fieramente, y de vencer, para terminar para siempre con todos los privilegios, y con todas las injusticias.

ANDRÉS VARELA.

Piñeyro.

Lista de suscripción

Esta lista de suscripción voluntaria, a favor del Comité Pro Presos de La Plata, fué puesta en circulación en San Pedro, por la Sociedad de Obreros Panaderos, a raíz de la circular Nº 4 de la F. O. R. A. C.

Miguel Cristiano 1.00, Alfredo Ochoa 1.00, Pedro Aguilera 1.00, José Gomez 1.00, Manuel Gomez 0.50, Lorenzo Bernasconi 1.00, Pedro T. Baez 0.50, Sixto Olegario Ortega 0.50, Abel O. Estebes 0.50, Juan J. Suriano 0.50, Pascual Bernasconi 0.50, Julio P. Belen 0.50, Francisco Soler 1.00, Angel Beretta 0.50, Juan Beretta 0.20.

Total $ 10.20

Administrativas

Recibimos las siguientes cantidades:

Armstrong.—N. Copparoni, por intermedio de «La Antorcha» 3.00.

Avellaneda.—Sub Comité «La Antorcha», por int. de la idem 10.00.

Berisso.—Sindicato Obreros Patagonia y Berisso, el 50 % de la rifa sorteada en la velada del 26 de Agosto 37.55, Remate de una flor en la misma velada 3.00.

Berazategui.—L. Comas, por int. de «La Antorcha» 5.00 y 3.00 por nuestro folleto.

Buenos Aires.—N. Valderrey por int. de «La Antorcha» 3.00.

Coronel Vidal.—F. Ugalde 5.00.

Chabás.—E. H. por paquetes 4.80, por suscripción 1.20, por «El Deportado» 1.20.

Ensenada.—J. Liajoveskui 1.00 por «Ideas», 0.70 por «El Deportado», P. Grau 1.00.

Ingeniero Moneta.—I. Cordero 5.00.

Kilómetro 180.—J. Ramos Leal por int. de «La Antorcha» 0.20.

La Plata.—A. Fernandez 2.00, S. Izquierdo 1.00, Tricerri 1.00, F. Carril, 1.00, N. N. 2.00, M. Domene 0.50, P. Perez 1.00, J. Barale 1.00, Risto 1.00, J. Villareal 1.00, D. Marcoval 1.00, Rotger el alemán 0.60, Honorio J. Senet 0.60, P. Pelassini 1.00.

Mendoza.—P. Alvarez 1.00.

Mercedes.—(San Luis).—A. Funes por nuestro folleto 3.00 por «El Deportado» 1.00.

Necochea.—F. Martin 0.35.

Rosario.—F. N. Colombini 0.08, J. Mateu 0.50 por «El Deportado», 0.10 por nuestro folleto y 0.60 por «Ideas», F. G. Infante 0.80.

Trelew (Chubut).—Soc. Ofcs. Varios «Tierra y Libertad» 20.00.

Tucumán.—R. Tartalo 8.00.

Total de entradas $ 134.78.

Salidas.—Impresión de este número (2.000 ejemplares) $ 85.00, Franqueo $ 10.00. Total $ 95.00.

Saldo anterior...	$ 115.73
Entradas..........	» 134.78
Suma.......	» 250.51
Salidas..........	» 95.00
Para el número siguiente.	$ 155.51

Para el Comité Pro Presos

La Plata.—Antonio Fernandez 2.00.

Números devueltos

José Erell de Buenos Aires y Rosa Martinez de La Plata.